

**MLH III C.1.13 = IAIGL 15:
inscripción latina, no ibérica**

Javier VELAZA*

Tanto Almagro en el capítulo de epígrafes ibéricos de su corpus emporitano,¹ como Untermann en *MLH III*,² incluyeron una inscripción esgrafiada por las dos caras de un fragmento de cerámica campaniana (lámina 1 a y b).



LÁMINA 1 (a y b): *MLH III* C. 1. 13 (fotografías de J. Untermann).

Según Untermann, se trata de un texto grabado después de la fragmentación de la pieza, de manera que puede entenderse como un *ostrakon*. La lectura que propone es la siguiente:

* Universitat de Barcelona.

¹ M. ALMAGRO, *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*, Barcelona 1952, n. 15.

² J. UNTERMANN, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990, C.1.13.

- (a) iue_
ubieke
- (b) umbal o umba

No obstante, el propio Untermann reconoce en su comentario al texto algunos problemas de tipo paleográfico, fonético y léxico de bastante calado.

En primer lugar, la forma del signo leído como *bi* en l. 2 del texto a) dista mucho de ser la convencional y sólo podría apoyarse en paralelos más bien raros, a más de discutibles.³ A ello hay que unir, según creemos, la excepcionalidad del signo para e y la poca coherencia de la forma de M con el resto de las grafías.

Desde un punto de vista fonético, Untermann señala que la secuencia *iue* del texto a) es también sorprendente, si tenemos en cuenta que "*u zwischen Vokalen ist in iber. Texten ungewöhnlich*".

Por último, ninguna de las secuencias leídas en el texto cuenta con un paralelo satisfactorio, ni siquiera aproximado, en el léxico ibérico conocido.

Este cúmulo de problemas, a nuestro juicio, puede hallar una solución bastante convincente si consideramos que en realidad el texto no es ibérico, sino latino, atendiendo a las siguientes premisas:

En primer lugar, no parece obligado que el texto de la cara a) esté completo, sino más bien lo contrario. Como consecuencia, no creemos que la inscripción haya sido grabada después de la fragmentación del soporte, a modo de *ostrakon*, sino que hay que considerar que el texto a) está incompleto en sus dos líneas. Por lo que respecta al texto b), la orientación de la escritura es diferente, y la lectura que permite, como veremos, puede hacer pensar que el texto sí está completo.

La paleografía, si no nos equivocamos, no repugna en absoluto esa interpretación. La forma del signo 2 de l. 2 de texto a), que se hacía tan problemática como ibérica, responde perfectamente a una B latina escrita mediante trazos rectos. La forma de A, con el trazo medio en orientación perpendicular a la línea de escritura es común en la

³ Untermann trae a colación un signo del ostrakon de Pontós (C.3.1) y otro de una fusayola de Margalef (D.9.1), ambos muy problemáticos y motivados tal vez por la impericia del grabador.

epigrafía romana republicana. Y la forma de *E* es mucho más coherente con el alfabeto latino que con el signario ibérico.

La relación soporte-epígrafe es un punto que se nos escapa. Que nos hallemos ante una cerámica campaniana con texto latino sería fenómeno que cuenta con paralelos, pero tampoco ello obliga a pensar en una cierta coetaneidad entre cerámica e inscripción. De hecho, podría ocurrir perfectamente que el esgrafiado hubiera sido hecho bastantes años después sobre un soporte más antiguo.

Así las cosas, la lectura que propondríamos para el texto sería la siguiente:

(a) [---]NAEM[---]
[---]ABEI[---]

(b) AVE

La interpretación de las secuencias del texto a) es el aspecto quizás más complicado de la cuestión, debido al grado de mutilación de la pieza. Para la l. 1, varias soluciones serían posibles, pero quizás la más verosímil pasa por partir de *AEM* como parte del *nomen Aem[ilius o -a]*. La *N* anterior podría entonces pertenecer a una palabra anterior, tal vez la preposición *in*. En la segunda línea acaso tengamos el imperativo verbal *abei* ("¡márchate!"), aunque no se pueden descartar muchas otras opciones. En la cara b), sin embargo, parece bastante evidente que hay que leer *ave*, la fórmula de saludo que no es inhabitual en otros documentos epigráficos. Que la *E* sea aquí de dos barras no supone obstáculo, y ni siquiera obliga a pensar en otra mano diferente a la que grabó el texto a), porque sólo sería reflejo de una relajación a la cursividad que también conocemos como frecuente.

Por lo tanto, nos decantamos por expurgar este ejemplar del *corpus* ibérico y por incorporarlo al de las inscripciones romanas de Empúries.